



ISMAEL PINTO,

PERIODISTA Y ACADÉMICO

ELIANA GONZALES CRUZ

Quiero empezar agradeciendo al doctor Pantigoso por esta gentil invitación para hablar de un gran hombre de letras en este mes tan significativo para nuestra comunidad hispanohablante.

Es muy probable que de todos los que estamos en esta sala, sea yo la que menos tiempo trató a **Ismael Mario Pinto Vargas**, Lito Pinto (1938-2018). Para mí, fue verdaderamente sorprendente ponerle cara al autor de los variados artículos que había leído durante mi etapa universitaria.

Ismael Pinto Vargas, con certeza lo digo, es uno de los hijos predilectos de Moquegua. Abogado, historiador, periodista, crítico literario, editor, docente universitario, autor de varias obras, entre las que destacan:

- Pequeña antología de Moquegua (1960, segunda edición 1987),
- Colegio de San Simón de Moquegua 1825-1975 (1975),
- Examen de conciencia. Antología de trabajos periodísticos de Luis Alberto Sánchez (1988),
- El joven Sánchez. Antología 1909-1920 (1990),
- Valdelomar en Moquegua (1991),
- Estampas moqueguanas (1992),
- La muerte del mariscal Domingo Nieto (1994),
- Moquegua perfil de una ciudad (2000),
- Sin perdón y sin olvido: Mercedes Cabello de Carbonera (2003),
- Luis Alberto Sánchez, biografía (2004),

Mercedes Cabello de Carbonera. Artículos periodísticos y ensayos (2017), este último editado por el Fondo Editorial del Congreso de la República, y que tuvo la suerte de recibir de sus propias manos a pocos días de haberse presentado en la Feria Internacional de Libro del año 2017, y con esa dedicatoria tan suya: «Para la doctorcita, con afecto».

Además, ha publicado Valdelomar. Obras completas (vols. I y II) con Luis Alberto Sánchez, y que reúne diversos géneros literarios, destacando el insigne escritor iqueño: poesía, cuento, novela, ensayo, discurso, teatro, epistolar y crónica. Luis Alberto Sánchez se encargó de la edición y el prólogo; e Ismael Pinto, del reordenamiento de los textos. Según se precisa en la contratapa de unos de los libros de Pinto (2003), ha sido también el editor responsable e impulsor de variadas publicaciones, entre las que destacan:

- Pintores populares andinos, de Pablo Macera (Fondo del Libro del Banco de los Andes, 1979)
- Garcilaso Inca de la Vega. Primer criollo, de Luis Alberto Sánchez (Banco de los Andes, 1979)
- El Perú contemporáneo, de Francisco García Calderón (Interbank, 1981)
- La música de los Incas y sus supervivencias, de Raoul y Marguerite D'Harcourt (Occidental Petroleum Corporation of Peru, 1990)
- Cultura Sicán. Dios, riqueza y poder en la costa norte del Perú, de Izumi Shimada (Edubanco, Fundación del Banco Continental para el fomento de la Educación y la Cultura, 1995)
- Máscaras peruanas, de Arturo Jiménez Borja (Edubanco, 1996)
- Trujillo del Perú. Baltazar Jaime Martínez Compañón. Acuarelas, siglo XVIII, de Pablo Macera, Arturo Jiménez Borja e Irma Franke (Edubanco, 1997)
- Memorias del aire. 40 años de televisión en el Perú (Compañía Peruana de Radiodifusión S. A., 1998)
- Primer simposium internacional Mercedes Cabello de Carbonera y su tiempo (1909-2009) (2010).

A estos dos listados hay que añadir los artículos culturales y reseñas literarias que escribió para los medios periodísticos con los que colaboró: Última Hora, Expreso, Correo y la revista Caretas; pero que, lamentablemente, hasta ahora no se han recopilado.

Su vida académica giró en torno, primero, a su alma mater, la Universidad Nacional de San Marcos; y después a la facultad de Ciencias de la Comunicación, Turismo y Psicología de la Universidad San Martín. En esta última tuvo diferentes encargos que los desempeñó con gran profesionalismo.

Además, se desempeñó como secretario de la APL (Academia Peruana de la Lengua) desde el año 2014 hasta su fallecimiento y fui yo quien lo sustituyó como secretaria interina hasta que se convocaron las nuevas elecciones.

Hablar de Lito es hablar de un diligente promotor cultural del Perú, y de Moquegua, principalmente. Hablar de Lito es hablar no solo de su calidad

académica y periodística, sino, sobre todo, de su gran calidad humana y doy fe de ello, pues bastaron unos pocos encuentros para descubrir que estaba ante un hombre afable, cordial, de amplia sonrisa que siempre supo acogerme con esa calidez humana propia de un amigo.

Esta apreciación me lleva a coincidir con el periodista del diario Expreso que, en la noticia que anunciaba su muerte, lo calificó como un personaje simpático, elegante, que supo disfrutar de su trabajo; yo añadiría que, efectivamente, supo disfrutar de todo lo que hacía.

Marco Martos, reconocido poeta y expresidente de la Academia Peruana de la Lengua dice que Pinto era un «periodista de raza, [que] tenía un fino olfato para vaticinar lo que en política podía ocurrir. Y [que] casi nunca se equivocó»; además, «dueño de una prosa elegante, conocedor como pocos de la escritura de los peruanos». También para Martos, el trabajo realizado por Lito es «una clara muestra de que la historia y la literatura de un país necesitan de estudios específicos que puedan contribuir al gran tramado de lo colectivo». Sin duda, todos continúan valorando el gran apoyo que desinteresadamente brindó a los jóvenes escritores provincianos que buscaban un lugar en el mundo intelectual limeño y él supo apoyarlos desde su labor periodística, principalmente.

Ingresó como miembro de número a la Academia Peruana de la Lengua el año 2004 y a la Academia Nacional de Historia el año 2016. También encontré que fue miembro activo de la Academia Peruana del Pisco, que se autodefine no como una cofradía sino como una academia que «investiga y desarrolla la historia de nuestro destilado».

Su discurso de ingreso para la Academia Peruana de la Lengua fue «Elogio de Mercedes Cabello de Carbonera»; y el de ingreso a la Academia de Historia fue «Temblores y terremotos en Moquegua colonial». En ambos casos centró sus disertaciones en torno a dos temas que abordó en más de una ocasión, su escritora paisana (1845-1909) y su ciudad natal.

Moquegua, fundada, según los registros, el 25 de noviembre de 1541 como Santa Catalina de Guadalcázar del Valle de Moquegua, fue cuna del escritor, periodista y político José Carlos Mariátegui, del historiador y antropólogo Luis Eduardo Valcarcel Vizcarra, del abogado y precursor de la independencia José Manuel Ubalde y Zevallos, de las escritoras Mercedes Cabello de Carbonera, Rosalía Zapata y Amparo Baluarte Cornejo de Alvarado; del militar y político mariscal Domingo Nieto Marquez, de los médicos Américo Garibaldi Gheri y Daniel Becerra Ocampo, y Mariano Lino Urquieta. A esta lista insigne de personajes que hicieron historia hay que añadir también el nombre de Ismael Pinto Vargas.

Siguiendo el modelo de la *Pequeña antología de Lima (1535-1935)*, de Raúl Porras Barrenechea (1935), Pinto Vargas elabora la suya *Pequeña antología de Moquegua* (1960). Tamaño atrevimiento, según Jhener

Pomacosi Mancilla, pues el experimentado historiador publica su memorable libro cuando ya era un experimentado hombre de letras, a diferencia de Pinto que apenas contaba con 22 años, y que, Luis Alberto Sánchez, de quien fue muy cercano, escribe el prólogo, y allí lo describe como «un joven estudiante de la Universidad de San Marcos con más apariencia de colegial que de universitario y con un fervor contagioso e imperativo [que le permitirá realizar] todo lo que se le antoje» (1960: x). Y, en efecto, creo que Lito hizo todo lo que se le antojó.

Si uno revisa con detalle las dos ediciones (la de 1960 y la de 1987) verá que es notoria la diferencia entre ambas. Notará que ese ímpetu juvenil de los años sesenta ha menguado y con una actitud más reposada y crítica consigue superar los errores y las omisiones primeras. En ambos casos, se trata de una publicación que muy bien sintetiza lo manifestado por Porras Barrenechea y que, como epílogo se recoge debajo del título general: «Las ciudades existen, no solo en la geografía sino en el espíritu». Y, considero que es, precisamente, ese espíritu moqueguano el que Pinto Vargas nos muestra por medio de una selección de artículos variados que, a modo de cámara filmadora, hacen un recorrido histórico-cultural por una región con tanta tradición e importancia.

Este amor por su tierra natal lo llevó a publicar también la bella edición *Moquegua perfil de una ciudad* (2000), que rescata el perfil histórico, arquitectónico y costumbrista de la ciudad sureña. Según lo recoge el propio Pinto en las páginas iniciales, por medio de las fotografías que allí se recogen, se ha querido plasmar «el rostro percedero de un viejo y señorial pueblo y el nuevo con el que hoy nos recibe. De una ciudad —barro, adobe, quincha y piedra— en donde se han integrado armónicamente el viejo principio del *castrum* (fortificación militar) romano, el afán de orden del trazado español y los rezagos de las poblaciones autóctonas de la zona» (p. 9). Añade, además, que no se trata de un libro de historia, ni de arquitectura, sino que procura ser «una búsqueda de sus viejas esencias, de su solera, y, de la memoria de las generaciones pasadas, más humana y más noble cuanto más vieja» (p. 10).

Como lo señalamos líneas arriba, Pinto Vargas también centró su atención en Mercedes Cabello de Carbonera, moqueguana y periodista como él, y que, como muchos han acertado en señalar, había sido relegada e incomprendida por sus contemporáneos. Según el Pinto lo confesó, fueron años de búsqueda, rescate de documentos, fotos, apuntes, notas, de primeras ediciones para recuperar del olvido el material de esta escritora y ponerlo al alcance de investigadores y estudiosos nacionales e internacionales. Su último libro, *Mercedes Cabello de Carbonera. Artículos periodísticos y ensayos* (2017), precisamente, reúne este material valioso que, según lo señala en la presentación, recoge «el mundo de palabras y de ideas que construyó doña Mercedes para sobrevivir en un tiempo y en una sociedad,

machista en exceso, que la consideró extraña y peligrosa. Y lo que esto implicó para su vida. Palabras e ideas que la trascendieron largamente, no obstante mezquindades, silencios y pequeños odios de capilla que acecharon y amargaron su vida, y palabras e ideas que hoy nos la devuelven en todo su esplendor» (2017: 22). Para Pinto: «la ayer silenciada y olvidada escritora recorre hoy los caminos del mundo de la cultura y la inteligencia, con su esplendente cortejo de complejos y emblemáticos personajes y sus audaces propuestas que dieron origen a la reivindicación y posicionamiento de la mujer en el mundo masculino, que aún hoy se resiste a aceptarla como su igual» (2009, 13).

Para ir terminando esta breve exposición, me uno a la admiración académica y cultural que muchos ya han manifestado por Ismael Pinto Vargas. Las gracias por el esfuerzo desmedido al poner Moquegua como un centro cultural importante del sur del Perú y por rescatar el trabajo de una mujer que supo brillar con erudición y talento, quizás, más del que le estuvo permitido en esa época. Para Pomacosi Mansilla, Pinto Vargas «pasó toda su vida admirando a otros peruanos ilustres, releyendo sus obras, investigando sus biografías, todo sin pretender, acaso sin sospechar, que la suma de su esfuerzo, acumulado en más de medio siglo de trabajo (...), le ha ido convirtiendo en uno de ellos, en otro peruano ilustre que las nuevas generaciones ya han comenzado a admirar[lo]» (2014). Por ello, quisiera terminar aprovechando esta oportunidad que me ha permitido hablar de un gran hombre, y así, poder despedirme de un amigo, dar las gracias por su generosidad al hombre de letras, desearle una vida eterna e imaginar lo que escribió uno de sus amigos poetas aquel 14 de abril de 2018, fecha de su fallecimiento: «Ismael Pinto Vargas está con Dios contándole la historia de su amada Moquegua» (Primavera televisión).

Muchas gracias

Lima, 26/04/2023

BIBLIOGRAFÍA

- Academia Peruana del Pisco (2010). «Presentación del boletín de la Academia Peruana del Pisco», en <http://www.elpiscoesdelperu.com/web/boletin.php?ver=detmod&id=211&idboletin=42&idC=zoyeca@yahoo.com>
- Chirito Susanibar, J. P. (2018). «Ismael Pinto deja un gran legado», Expreso, en <https://www.expreso.com.pe/especiales/ismael-pinto-deja-un-gran-legado/>
- Martos, M. (2018). «Sobre Ismael Pinto», en <https://elcomercio.pe/eldominical/columna/ismael-pinto-marco-martos-noticia-513795-noticia/>
- Pinto Vargas, I. (2003). Sin perdón y sin olvido, Mercedes Cabello de Carbonera y su mundo. Lima: Universidad San Martín de Porres.
- Pinto Vargas, I. (ed.) (2010). Primer simposium internacional Mercedes Cabello de Carbonera y su tiempo (1909-2009). Lima: Universidad San Martín de Porres.
- Pinto Vargas, I. (2017). Mercedes Cabello de Carbonera. Artículos periodísticos. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Pomacosi Mansilla, J. (2016). Ismael Pinto en Moquegua. Pequeño análisis de sus obras, en <http://genioslatinoamericanos.blogspot.com/2016/03/ismael-pinto-en-moquegua-pequeno.html>
- Primavera Televisión (2018). «Falleció Ismael Pinto Vargas, historiador de Moquegua», en <https://m.facebook.com/primaveratelevision15/posts/597541707268813/>
- Sánchez L. A. (1960). «Presentación». En Pinto Vargas, I. Pequeña antología de Moquegua (1541-1960). Lima: Editorial Ausonia, pp. ix-x.